

Segunda época.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscripción ha de ser adelantado.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración del periódico, calle de San Roque, n.º 8, bajo izquierda — Lopez, calle del Carmen, n.º 28—Gusta, calle Mayor, n.º 4.—Bailli-Bailliére, calle del Principe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Política, Literatura y Artes.

Año II.—Número XX.

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

10 de Diciembre de 1855.

UTILIDADES.

El gran suceso de estos últimos días es la retirada del Sr. Olózaga. Rogamos á los pretendientes sensibles que no se regocijen. El hábil diplomático no se retira de la embajada de París: se retira fastuosamente de la votación de confianza en el general O'Donnell.

Esta retirada no es la *Retirada de los diez mil*; porque el señor Olózaga no arrastró consigo arriba de veinticuatro; pero será igualmente famosa en la historia con el nombre de la *Retirada de las dos docenas*.

El hombre parlamentario se divorcia de la mayoría, por causa legítima de divorcio, si el Sr. Olózaga fuese mujer; porque no le dejan hablar.

El Sr. Labrador, el Sr. Salmeron, el Sr. Alonso (D. Bautista), que tampoco son mujeres, deben comprender sin embargo la refinada crueldad de tan bárbaro suplicio.

Nosotros, que no somos constituyentes, tan solo vemos en él un acto de indisciplina, inexplicable en los hombres y caballos de la revolución de Julio.

Desde el verano de 1854 acá, no se concibe una rebelión de los miembros contra la cabeza, lo cual es mas verdad de lo que parece; porque desde el verano aquel, el Gobierno es un cuerpo acéfalo.

Lo he dicho en griego para que me entienda el Presidente del Consejo de Ministros.

El Júpiter de la Asamblea se apresta á lanzar rayos de oposición. La atmósfera, cargada de periódicos, hace presagiar una tormenta semi-democrática. El alcázar ministerial *balumba*, y.... ¡anda salero!

Con toda la majestad nacional que infunde un toison de oro; con toda la severidad del amor propio ofendido, se presenta en la Cámara el Sr. Olózaga, y entre nubes y truenos, y horror y torbellinos, declara que.... sigue siendo ministerial.

Los puros gritan: «se pierde el Sr. Olózaga;» y EL PADRE COBOS contesta: «se salva una embajada.»

El Cid, Guillermo Tell y Judas Macabeo fueron hombres eminentes; pero no tan hábiles como su señoría.

Ellos jugaron el todo por el todo, y sus nombres han pasado á la posteridad en los anales; pero no consta que se hayan inscrito ni perpetuado en las nóminas.

Porque el Sr. Olózaga podrá vivir de *desaires*; pero no vive del *aire*.

En esto se diferencia del camaleon, de cuyo animal, ni Virey, ni Cuvier, ni Buffon, ni Plinio el jóven, cuentan que reciba á cada triqui-traque viáticos de diez y seis mil reales.

En cambio se le asemeja en lo diáfano de su habilidad.

Olózaga tiene moderados que protejan sus candidaturas, suecos que le aclamen por el dios de sus aguas, progresistas á quienes acaudillar, puros que le empujen, demócratas que le mimen, y presupuestos que le mantengan.

Escosura dice que al levantarse de la cama, nadie sabe si es ó no progresista.

Hé aquí una duda que no me había ocurrido jamás.

Ignoro en cambio al despertarme lo que serán aquel día los señores Olózaga y Escosura; porque al acostarme me dormí con la ignorancia de lo que fueron el día anterior.

Dejemos en paz ó en candidatura ministerial al Sr. Escosura: para mis hombros y los del presupuesto son mucha carga estos dos embajadores.

Hoy se hace presentar á los carlistas el Sr. Olózaga por la *inocencia* de los hijos de D. Carlos y por la ley Sálica: mañana le recibe en sus hidalgos brazos *El Diario Español* por haber proclamado principios monárquico-constitucionales; mas tarde *La Soberanía Nacional* se relame los labios considerándole como el caudillo de la *Dulce alianza*, puro democrática. Si sale de una sesión fulminando contra el general O'Donnell, tened por seguro que á la sesión inmediata se confesará leopoldista.

Esto, en lenguaje político, es habilidad.

En idioma castellano, debilidad.

En el Diccionario de EL PADRE COBOS, presupuestividad.

El secreto de la fibra del Sr. Madoz está en la sonrisa de su auditorio; el secreto de la pujanza del Sr. Olózaga está en la endeble constitución de sus partidos.

Observadlo bien: Olózaga y Espartero apenas se llevan el canto de una *Salve*.

Voy á probaros mi erudición. Cojo un diccionario de Mitología, y leo: «Delos, isla que se creía flotante: patria de Apolo, erario de Grecia, enriquecido con las joyas y preseas que se ofrecían á esta deidad.»

Apuntaremos estos pensamientos en mi libro de memorias:

«Olózaga, Delos flotante del progreso; se depositan en él toisones, cruces y cintas, sueldos, viáticos y habilitaciones.»

«Olózaga, tierra de aluvion que acrece en todas las avenidas revolucionarias con el limo del presupuesto.»

Cierro mi cartera, porque me ocurre un simil:

Algunos tienen el barómetro en la pared: otros en los callos.

El PADRE COBOS le tiene en el Sr. Olózaga.

He concluido; pero tengo que pedir un favor á los progresistas:

Nos vamos cansando de reinos del actual Gabinete.

Creedme, no es la ineptitud, sino la habilidad, la fuente mas pura de nuestro buen humor.

Haced por Dios ministro al Sr. Olózaga!

Todos ganariamos. Vosotros acabaríais de conocerle, y nosotros.....

¡Ah! Con dos hábiles, como Olózaga y el general O'Donnell, la risa de EL PADRE COBOS sería una risa inextinguible, como la deuda pública.

INUTILIDADES.

¿No habeis removido alguna vez el fondo de un estanque?

¿No habeis sentido nunca en vuestros corazones los indicios de una felicidad próxima á echarse sobre vosotros?

¿Jamás habeis pensado en la inutilidad de las casas que os ponen á cubierto de la intemperie?

Entonces ignorais cómo se enturbia el agua; ignorais que el humo es señal de fuego, y no conoceis el maravilloso efecto de una ciudad en despoblado. En una palabra..... Pero aun no es tiempo de levantar el velo de este artículo misterioso.

El cuchillo se ha hecho para cortar, y el hombre debe destruir todos los obstáculos que se opongan al logro de sus esperanzas.

La inutilidad de ciertas cosas es demasiado manifiesta.

No hablemos del Gobierno; porque prescindiendo de algunos conatos de motin en Córdoba y en Cádiz, la tranquilidad pública reposa en todas partes.

Podemos ya penetrar en el tenebroso misterio de nuestro asunto; pero es indispensable una llave maestra.

¡Qué casualidad!

La revolucion de Julio es una llave de fusil que con suma facilidad abre la puerta á todas las industrias.

Por ejemplo:

Abre las puertas de los cuerpos de guardia;

Abre una nueva contribucion;

Abre las calles á la prosperidad que pide limosna,

Y abre, en fin, los ojos para que pueda verse en medio de la oscuridad.

De aqui puede sacar el Ayuntamiento una razon poderosa para suprimir el alumbrado.

Además, las calles de Madrid se iluminan frecuentemente por abundantes chispas de fuego patriótico.

Ahora bien: reclamamos la atencion de aquellos que tienen necesidad de viajar á ciertas horas por algunas calles de Madrid.

Necesitamos al mismo tiempo el concurso de los que tienen la intemperancia de viajar por los caminos de España.

La puerta se nos abre de par en par.

Antes de caer en la boca del Sr. Garcia Ruiz, conviene un viaje de recreo alrededor de la peninsula.

Política exterior.—Contrabando permanente.

El ministro de Hacienda debe estar convencido de la inutilidad de los carabineros.

Pide la palabra un diputado constituyente; es hijo legítimo de la revolucion de Julio. Es el Sr. Garcia Ruiz, que tiene encargo de continuar este artículo, y lo principia así:

«Nada mas inútil que la Guardia civil desde que hay Milicia nacional.»

Las grandes verdades tienen el privilegio de llevar la luz á grandes distancias, y las palabras del diputado constituyente enseñan que hizo muy bien el general Gurrea devolviendo los fusiles á los nacionales amotinados en Zaragoza.

Proudhon ha dicho que la propiedad es un robo, y ya es tiempo de corregir este absurdo moderno:

La propiedad es inútil.

Alguna vez había de tener aplicacion la ley de incompatibilidades.

Podemos declarar incompatibles las dos manos de un hombre que fabrica con una y destruye con otra.

Admira la sabiduría de aquella ley que impone á todo español la obligacion de ser miliciano nacional, porque en ella está implícitamente la inutilidad de la Guardia civil.

Caminamos á ese estado de perfeccion en que puede ser inútil el código criminal.

Cuando el Gobierno acabe de cerrar los hospitales, serán tambien inútiles las hermanas de la Caridad.

Este camino se halla intransitable.

Retrocedamos.

¿No habeis removido alguna vez el fondo de un estanque?

Pues bien: entonces no podeis comprender que la Guardia civil es inútil.

Vosotros teneis demasiado amor á vuestra seguridad personal, y no podeis elevaros á la idea del pueblo armado.

Haced, sin embargo, esta comparacion:

Pero no la hagais, porque tambien sobra.

La Guardia civil tiene demasiadas virtudes para no ser inútil.

Si la revolucion de Julio cubriera el servicio de los caminos, el ministro de Fomento evitaria así los vuelcos en los baches, porque entonces se estrellarian los viajeros contra las barricadas.

El Sr. Garcia Ruiz: He dicho.

¿No habeis sentido nunca en vuestros corazones los indicios de una felicidad próxima á echarse sobre vosotros?

Pues detrás del pensamiento de Garcia Ruiz está la supresion de las diligencias judiciales.

Como la revolucion en despoblado, es la supresion de las diligencias y de los caminos.

LA UNION LIBERAL.

ERROTA. (1)

Yo soy por mar y por tierra,
Pese á la parte contraria,
Una idea solitaria
Del ministro de la Guerra.
En los postres de un festin
Dióme el ser:
Mas se enfadó un adoquin,
Y me obligó á desnacer.
¡Desde entonces tengo *esplin!*

Coello toca el registro;
Ábreme Ros la mampara,
Y vuelvo á sacar la cara
Por la boca del ministro.
Ya me inciensa *La Nacion*,
Y hace mal,
Porque tengo otra pasión.
¡Ese Consejo Real
Me ha robado el corazon!

Pero hay otra Union, ¡qué oprobio!
A la cual, siendo mi hermana,
Se le ha puesto en la canana
Que me ha de quitar el novio.
¡Malograda juventud!
¿Qué dirán?
—Mas no es esta mi inquietud:
Yo tengo celos de pan,
Y no celos de virtud.

(1) Ahí va esta L., por si alguno quiere sustituir la R.

Si es salida de pavana
 Esta salida, que sea.
 —Voy á cerrar la ventana,
 No se me cuele Gurra.
 ¡Triste destino es amar!
 —Vea usted!....
 Pescaba á orillas del mar;
 Me han descubierto la red,
 Y ya no puedo pescar.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 5.—Al fin, los progresistas van apeándose de su progreso.

Esto nada tiene de extraño: tambien el difunto Balan se apeó de su burra cuando vió que se le subia á mayores, pidiéndole la palabra.

Como en aquel tiempo no habia taquígrafos, solamente ha llegado hasta nosotros un ligero extracto del discurso de la burra de Balan.

Por eso no es fácil inferir si el orador, al usar de un lenguaje que no habia usado hasta entonces, hizo traicion á sus principios.

Hoy, gracias al progreso y al *Diario de las Sesiones*, los discursos llegan integros á nuestras manos, y se puede conocer la fijeza de los principios progresistas.

Retrocediendo, v. gr., á la revolucion de Julio, y examinando al Sr. Lopez Infantes desde una barricada, se le verá adquirir las proporciones de un cangrejo de buen tamaño.

Este pensamiento de historia natural nos induce á creer que la mariposa es un insecto progresista, por cuanto sufre tambien varias transformaciones.

Pero las metamorfosis de la mariposa son algo mas tolerables, puesto que ni hace revoluciones como la de Julio para proclamar la libertad absoluta de imprenta, ni despues de proclamada la reduce de manera que quede lo mismo que antes de la revolucion.

Abundo, sin embargo, en la opinion del Sr. Lopez Infantes, y creo como S. S. que la prensa no tiene facultad para tratar de personas particulares.

Y como el Sr. Lopez Infantes es una persona tan particular, que abjura de sus principios progresistas sin ponerse colorado, le retiro la calificacion de cangrejo.

Para poner en ridiculo á los hombres de la situacion, basta retratarlos. Puede suprimirse la prensa, con tal de que haya daguerreotipo.

Aplicado este instrumento al Sr. Huelbes, saldria el retrato fiel de un ministro, sin mas iniciativa que la indispensable para figurar en la nómina.

Aplicado al progreso entero, saldria un retrato sin pies ni cabeza.

Hagamos sin embargo á los progresistas la justicia de que, tratados con maña, son dóciles.

Los Sres. Rancés y Coello los han metido en el redil de su proposicion conservadora, como corderos.

SESION DEL DIA 6.—Magnetismo:—mesa giratoria:—mesa revuelta:—entran proposiciones:—salen proposiciones:—votaciones van:—votaciones vienen:—*totum-revolutum*.

Este *totum-revolutum* es un nombre derivado, cuyo nombre primitivo es el general Infante, presidente de las Córtes.

Así que S. S. pone las manos sobre la mesa presidencial, gira la mesa, se revuelven los papeles, y en vez de conducir el Sr. Infante la discusion, es la discusion quien conduce al Sr. Infante.

A pesar de que la órden del dia era el presupuesto de la guerra, y de que es atribucion de la mesa señalar la órden del dia, resucita el Sr. Ramirez Arcas en contrario una proposicion que vuelve á morir en la mesa, y renace en boca del Sr. Arriaga, y luego en la del señor Sagasta, dando ocasion á que todos hablen y nadie se entienda.

—«¿Se entrará á su tiempo en la *órden del dia*?» preguntaba repetidas veces un señor secretario.

—Pero lo que procedia preguntar era si se ha de entrar alguna vez en *el dia del órden*.

La mesa no cayó en ello, y el Congreso, despues de votar que se discutiera el presupuesto de la guerra, vuelve á discutir si se discutirá lo votado, y vuelve á votar que no se discuta.

Todo en votaciones *nominales*, para no incurrir en contradiccion.—Porque, despues de perder el tiempo en incidentes estériles, no era cosa de aprovecharlo en votaciones ordinarias.

Pero ¿cuándo entramos en el fondo de la cuestion? dirán los lectores.

—Mañana, si Dios quiere.

Hoy por hoy, pasaremos otras tres horas con el voto particular del Sr. Massadas, que siendo una reproduccion de lo que acababa de discutirse, era lógico que trajese consigo otra votacion nominal.

Por fortuna, hubo aqui su poquito de magnetismo:—Habló el señor Labrador, y los oyentes quedaron magnetizados.

Una pesadilla sobre el ministerio de Hacienda los hizo despertar.

El Sr. Bruil se manifestó resignado á continuar siendo ministro sin el restablecimiento de los consumos, con tal de que las Córtes le indiquen otros medios de cubrir el déficit.

¡Qué abnegacion!

El Sr. Bruil renuncia á su amor propio, por dedicárselo entero al ministerio de Hacienda.

SESION DEL DIA 7.—Vuelve á girar la mesa presidencial con otra proposicion sobre el debate del presupuesto de la guerra.

El Sr. Infantes sin embargo no quiso lucir sus gracias infantiles, y la proposicion quedó rezagada.

Sabido es que la discusion de los presupuestos es el caballo de batalla de los progresistas.—Pero como no hay hombre cuerdo á caballo, en vez de dirigirse los justadores al presupuesto, se echaron por esos trigos.

El Sr. Bayarri, que pertenece á la clase de paisanos, la tomó con la desigualdad de los haberes entre los empleados militares y los civiles.

El Sr. Orense hizo su viajecito á Prusia.

El Sr. Garcia Ruiz, ex-secretario del ayuntamiento de su lugar, se fué por los cerros de Úbeda.

¡Cuánto mejor habria hecho S. S. en irse por los caminos reales!... Así al menos, por tibias que sean las relaciones amistosas que el señor Garcia Ruiz tenga con su bolsillo, no habria pedido la supresion de la Guardia civil.

Porque á pesar de sus convicciones democráticas, no querrá ver establecido en España el principio de igualdad por la mano equitativa de los bandoleros.

En concepto del Sr. Garcia Ruiz, la Guardia civil es inútil, existiendo la Milicia nacional.

Pero este concepto es tan delicado, que no se puede tocar porque muerde.

Un poco de vergüenza nos cuesta decir que se entabló debate sobre si habria Córtes el dia de la Inmaculada Concepcion.

Para salir del paso, en vez de pasarnos la mano por los ojos, pasaremos los ojos por la segunda base:

No hubo sesion.—En tiempos de progreso, hay que decirlo.

INDIRECTAS.

Aquí tengo cincuenta reales mensuales destinados al servicio de las armas.

O mas claro: aquí dejo de tener cincuenta reales mensuales, porque soy miliciano nacional.

Mucho mas claro: la mayor parte de las gentes se rebajan por buscar dinero: yo doy dinero por rebajarme.

Conclusion:

Todo se rebaja en España, menos las contribuciones.

Aunque no soy músico, estoy tocando la necesidad de ver todavia mas claro.

Desde aquí estoy viendo mis cincuenta reales de centinela.

Dejo explicado que soy miliciano nacional, rebajado del servicio.

Pero todo el mundo se alegra de ver su dinero.

No me sucede á mí lo mismo con mis cincuenta reales.

Cuando la patria se ponga á servir, la tomaré por criada.

Porque ya conozco sus mañas. Pide mucho para contentarse con poco.

Ahora que manda, me pide mis servicios y se contenta con cincuenta reales.

Todo lo dicho no tiene mas objeto que llamar la atencion del señor ministro de Hacienda sobre este nuevo recurso:

En España hay quinientos mil nacionales.

Rebajados todos del servicio, darian un producto mensual de veinticinco millones.

Este cálculo me parece corto, porque estoy intimamente convencido de que producirian mucho mas.

La situacion se halla en la última necesidad.

No teniendo ya bastante con el presupuesto para alimentarse, ha exhumado la Union liberal.

La difunta consta de las personas siguientes:

El Sr. O'Donnell.

El Sr. Ros de Olano.

El Sr. Coello.

Dos generales y un soldado.

No le falta mas que mil setecientos caballos para echar á andar.

El general Gurrea ha hecho dimision: el Gobierno se la admite.

Conviene aclarar que esta dimision no es la del motin de Zaragoza.

El general Gurrea trató con tanta cortesía al motin de Zaragoza, que el motin seria un ingrato si no le acompañara hasta Madrid.

Así que llegue á la corte el general Gurrea, podré escribirte desde Madrid con esta fecha:

«Zaragoza 11 de noviembre de 1855.»

Alguna vez habíamos de estar conformes con la soberanía Nacional:

«Deben escluirse de las filas de la democracia.... todos aquellos que anteponen el interés eterno del pueblo al transitorio interés de sus personas.»

Continúan teniendo mucho entendimiento los cajistas de *La Soberanía*.

Buscando esta indirecta donde pasar la noche, se encuentra con dos tertulias: la del general Espartero y la del general O'Donnell.

Pero no puede entrar, porque al mismo tiempo salen estas dos candidaturas ministeriales:

Tertulia de Espartero:

Fomento, Montesino.

Gobernacion, Gomez.

Gracia y Justicia, Olózaga (D. José).

Hacienda, La Rúa.

Tertulia de O'Donnell:

Gobernacion, Roda.

Hacienda, Leon Medina.

Gracia y Justicia, Ribero Cidraque.

Fomento, Ros de Olano.

Despues de tanto hablar, los Ministerios no salen del Parlamento, sino de las tertulias.

La cuestion de las dos Cámaras se ha resuelto diminutivamente.

Tenemos dos camarillas.

No estoy seguro de que el cólera se haya ido de Madrid, porque faltan aun ochenta y dos diputados.

Entre un sombrerero que es demócrata y su mujer que es una sombrerera, tuvo lugar antes de ayer el siguiente consejo de ministros:

El sombrerero. Es necesario cortar trescientas mil cabezas.

La sombrerera. Mas te valdria cortar trescientos mil sombreros.

ANUNCIOS.

CURACION RADICAL DE ENFERMEDADES SECRETAS.

ENFERMEDADES.

- 1.^a Los capitalistas que ocultan la cara.
- 2.^a La opinion actual del ministro de la Guerra.
- 3.^a La necesidad de comer.
- 4.^a Los callos de la *Soberanía Nacional*.
- 5.^a Algunos constituyentes que votan y no hablan.
- 6.^a Lo que Sancho hace sudar con sus discursos.
- 7.^a La propaganda protestante.
- 8.^a El discurso que hubiera pronunciado el Sr. Olózaga el dia en que no le dejaron hablar.
- 9.^a Una calentura que tuve el año pasado, y no se lo he dicho á nadie.
- 10.^a Las sociedades secretas.

REMEDIOS.

- 1.^o Capitalistas descarados.
- 2.^o La opinion pública.
- 3.^o El presupuesto.
- 4.^o El pié del general Villalonga.
- 5.^o Tapiar las porterías de los Ministerios.
- 6.^o Caldos de las gallinas de Logroño.
- 7.^o La libertad del Episcopado.
- 8.^o El discurso que pronunció al dia siguiente.
- 9.^o Dos horas de centinela en la punta del diamante.
- 10.^o La congregacion de los fieles.

OBRA PRIMA.

ALMACEN DE CALZADO

PARA ANDAR POR LAS BRASAS DE LA SITUACION.

Averiguado que el progreso tiene los pies en la cabeza (1), se abre al público este almacén, que puede pasar por una sombrerería. En él se hallan espuestos los siguientes artículos:

Botasillas para la Union liberal.

Botafuegos para la Union puro-democrática.

Botas de montar sobre el país para entrambas Uniones.

Hay además calzado de otro sexo.

Votos de censura, sin ribetear.

Votos de confianza, con ribetes de presupuestos.

Votos particulares, todos del pié izquierdo.

No hay botitos, porque todavía no ha presentado ninguno el señor Corradi.

ÚLTIMA HORA.

Vamos á confesar nuestras opiniones políticas:

No somos del partido del general Espartero;

Pero defenderemos siempre su partida á Logroño.

Nuestro partido pertenece al bello sexo.

(1) Por eso suele ver con los ojos de gallo.

Editor responsable, D. José Martínez.

MADRID: 1855.

Imprenta de D. Felipe Saavedra, calle de la Esgrima, núm. 5.